

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

Bolivia en su Centenario

El vicecónsul de España en Concepción, señor don Bernardino Corral, asistió, durante las festividades con que se celebró el Centenario de la Independencia de la República Boliviana al desarrollo de las numerosas y diversas actividades que sirvieron como comprobación del grado actual de progreso de las grandes iniciativas culturales, económicas, sociales, industriales, del país vecino.

Como resultado de los estudios hechos personalmente y por directa comprobación, el señor Corral ofreció a nuestro Departamento de Extensión una interesante conferencia cuyo contenido principal reproducimos en los párrafos siguientes.

SALIMOS de Arica hacia La Paz; bendito nombre cuya atracción me tiene sugestionado. Recorriendo cientos y cientos de kilómetros, vemos tan sólo tierras agrias, faltas de agua, cuya naturaleza sólo produce la yerba brava que sirve de alimento a pequeños rebaños de llamas o corderos; al recorrer toda aquella región me preguntaba si no podría encontrarse alguna planta forrajera, que pudiera aclimatarse, y que sirviera para multiplicar aquellos ganados cuya lana es tan valiosa, cuya carne es de tanta necesidad, y cuyos cueros podrían ser un venero de riqueza colosal.

Los temores de la puna o del soroche, como le llaman por aquellas tierras, desaparecieron cuando pasamos los 4.256 metros,

que señala la estación General Lagos, y un tranquilo sueño nos prepara para las novedades que han de deleitarnos al amanecer siguiente.

Nos acercamos a la gran capital; la naturaleza nos presenta toda su inmensa majestad. Aquellos riscos de enormes montañas que las lluvias han labrado, se nos aparecen como fantásticas edificaciones, que ningún arquitecto humano habría podido dibujar. Ya es una gran pagoda hindu o un templo egipcio, ya una monumental catedral gótica o una mezquita árabe; cada cerro, cada montaña presenta en sus caprichosos cortes, castillos con torres y almenas, ciudades coronadas de torres de diversos estilos, que pueden inspirar al artista las más originales variaciones del arte constructivo, en todas sus diversas manifestaciones.

Ya se ve La Paz; allá abajo aparece un momento, para desaparecer cuando el tren va por aquellos desfiladeros, bajando desde los 4,000 a los 3,600 metros y volviendo a aparecer y desaparecer, hasta que por fin llega al nivel más alto que la ciudad tiene en la Estación, a cuya diestra se levanta la Gran Exposición Universal.

Recorremos las calles, y en cada una un grito de admiración nos sobrecoge. La ciudad tiene todos los atractivos de lo colonial y la renovación modernista. Iglesias que tienen cerca de cuatrocientos años; palacios de arquitectura plateresca, que recuerdan a Sevilla; patios de inmenso valor artístico en casas de parecer hoy humilde, pero que debieron pertenecer a grandes señores, y, por otra parte, barrios modernos en donde el palacio, el gran chalet de variados estilos, recuerda las hermosas edificaciones de Copacabana de Río Janeiro; todo en calles de un pavimento irreprochable, que recorren líneas de tranvías y automóviles lujosos, de marcas reconocidas como las mejores.

Si en el día nos admiramos de aquel adelanto, que fué para todos una revelación, la noche nos dió la impresión de los cuentos de las mil y una noches. La plaza Murillo, el gran paseo del Prado, en donde se preparaba la plazoleta del monumento a Bolívar; infinitas calles en las que lucen cientos de

miles de ampolletas de los colores nacionales, están iluminadas en tal forma, que parece de día.

El paseo de El Prado, de extremo a extremo, está lleno de arcos de triunfo, dedicados a las provincias con sus escudos, y no es posible señalar el efecto de aquella iluminación fantástica.

* * *

Asistimos a la Jura de la Bandera. Lujosas tribunas en Miraflores, a lo largo de la Avenida Saavedra, esperan a los invitados. Las tribunas se hacen estrechas para la enorme concurrencia que asiste a presenciar aquel solemne acto. Llegó S. E. el Presidente; en la tribuna oficial está todo el Cuerpo Diplomático, y las tropas ocupan toda la avenida en formación de frente; las bandas tocan el Himno Boliviano, el de Sucre, y un oficial habla desde las tribunas lo que significa la bandera de la patria, y al pedir el juramento, con una sola voz sonora y gigante se oye un *juro*, que repercute sus ecos en todas las montañas, y llega hasta los altos picachos del Illimani.

El desfile de todas aquellas tropas demostró la férrea disciplina y nos trajo a la memoria los desfiles de nuestras tropas sin rival.

Las mismas marchas, la misma preparación en todo alemana; el paso de parada el mismo que aquí podemos admirar. El desfile de aquellos soldados, todos en absoluto mestizos, como lo son muchos de sus oficiales, nos dió a conocer su resistencia que, en aquellas alturas, no puede ser superada por ningún otro soldado. El ejército de las altas mesetas bolivianas puede descansar tranquilo en sus nidos de cóndores.

Otro desfile grandioso pudimos contemplar desde aquellas mismas tribunas, y fué éste el escolar. No menos de 15,000 niños y niñas desfilaron, después de cantar los himnos nacionales, el de la bandera, etc., y fué aquel espectáculo una verdadera revelación de lo que Bolivia prepara para el futuro.

Tiene Bolivia por todo 1.423 establecimientos educativos, de

los cuales 722 son fiscales con 87,023 educandos, que preparan 3,120 maestros y maestras.

* * *

No se escapa Bolivia a la vida de política imperante; respetuoso con su digno mandatario que desde hace cinco años gobierna con acierto aquel hermoso país, no dejé de impresionarme ante el momento político del presente, que tanto ha de influir en su porvenir.

Entre las naciones que rodean a Bolivia hay cuatro que están pendientes de su vida política. Son estas naciones Perú, Argentina, Brasil y Chile. El Perú trabaja para sumar a sus arreglos internacionales las aspiraciones de la República hermana, aspiraciones muy justificadas, pero que son extrañas en todo y por todo y que se buscan, más que por platonismo, por propio interés afianzando o pretendiendo afianzar un derecho.

Las enormes riquezas de Bolivia interesan a quien las conoce y son tan valiosas que puede decirse que no existe otro país en todo el mundo que ni remotamente pueda acercarse a ellas.

Todos los productos de su zona agrícola, que es inmensa, llevan la intención de buscar salida por donde las corrientes señalan, que es hacia el Atlántico, y a ello se encamina la prolongación de las líneas de la República Argentina y los proyectos de unificación de Bolivia hacia el Oriente. ¡Miren al oriente! ¡Sigán las corrientes de los ríos! ¡Por el oriente han venido nuestros padres; por el Oriente debemos regresar a nuestra cuna, Europa! Esas son las tendencias actuales y que se señalan en los productos de la ganadería, especialmente en cueros de calidad superior, que se colizan en el mercado argentino con un precio también superior al nacional. La ganadería tiene un gran porvenir, y si actualmente se coliza a 5 bolivianos la cabeza, en Santa Cruz, por falta de vías de comunicación, el día que este ganado pueda exportarse, valdrá 20 veces más.

Está ya en estudio el ferrocarril de Cochabamba a Santa Cruz que, por las llanuras del oriente, podrá llevar los productos al puerto de Corumba sobre el río Paraguay. La riqueza del Beni, en donde se dan el arroz mejor del mundo, el cacao, y toda clase de fruta, tiene como vecino el Brasil y es posible que se estudie para esa zona riquísima una salida por los ríos.

Tarija, con más de un millón de cabezas de ganado vacuno, también está sin salida, y la vecindad al Paraguay puede facilitársela al Atlántico. Es un problema para Chile, el de las facilidades de comunicaciones para esa República, porque el ferrocarril de Arica a la Paz, como el de Antofagasta, no son las que necesita Bolivia para la extracción de sus riquezas internas, y ha menester una línea directa, indispensable, de Iquique a Uyuni que no sólo lo une a las líneas interiores de Tupiza, Potosí y Ollaque sino que lo acerca a las riquezas de Chuquisaca y de Tarijüe.

Chile entre tanto, conforme la letra de sus tratados, recibe por Arica las grandes importaciones que pasan en tránsito para la República hermana, y por la misma se exportan muchos millones de sus riquezas.

Es indudable que las zonas cercanas a las fronteras Argentina, Brasileña y aun las del Paraguay, podrán concederle por vías fluviales muchas ventajas, pero nunca podrán quitar al Pacífico la supremacía de su comercio.

Es Bolivia en todo sentido un pozo de oro; es tal la riqueza de metales, que este factor por sí solo basta y sobra para doblar y aun triplicar la cifra de importación, y a esa suma de metales preciosos se debe agregar la goma elástica, la coca, cueros salados, pieles finas y lanas de las más valiosas del mundo como la alpaca, vicuña, etc.

Cuando contemplo la inmensa área de esa República Boliviana, y veo que hay un kilómetro por habitante, cuando pude admirar la riqueza de su subsuelo, en donde quedé absorto ante piedras que tienen el 85% de metal, tuve en mis manos lo que llaman charqui, que es cobre en hojas de metal purísimo, que miden hasta dos metros de largo por uno de ancho y

grueso de dos milímetros; las muestras de oro de los minerales de La Paz, Beni y Chuquisaca: las de Tipuani, Araca, Palca, Chuquiaguilla y tantas otras de inmensa riqueza, las de plata de Potosí de renombre universal, Huanuni, Huanchaca, Guadalupe, San Antonio de Lipez, Porco, Colquechaca y otras infinitas de Oruro, etc: Las de cobre como las de Corocoro y la Chacarilla, los minerales llamados barilla con el 70 al 100%; las de azufre, bismuto, platino, plomo, estaño, azogue, hierro, zinc, alumbre, jaspes, mármoles y tantas otras que no hay nación en el mundo y tal vez todas juntas que puedan presentar tal variedad y tal riqueza, no comprendo, ni alcanzo a comprender la firma de tal contrato.

Y penetro en el valle de Yungas, y en Santa Cruz, y en el Beni, y toda la riqueza del subsuelo se empequeñece, a pesar de su gran valor, y veo en aquellos bosques las maderas más raras y valiosas, donde el acebo, la caoba, el jacarandá, el palisandro, los nogales, el campeche, y miles de otras especies de un valor incalculable, esperan la mano del obrero que las explote, y brazos que abran los caminos para extraerlas.

Y todos aquellos valores, todas aquellas tierras que producen todo cuanto la semilla pida al tirarla al surco, todas esas esperanzas de un futuro, están ya estranguladas por el nuevo feudalismo del capital.

Yo no conocía estos factores; cuando veía en aquellos bailes correr el champaña como el agua de una catarata, no conocía lo que tras aquella manifestación de un bienestar momentáneo se ocultaba en lo no estudiado; y ahora me amarga como el acíbar, el recuerdo de tanta suntuosidad aparente, que ocultaba la verdad triste de la situación. Cuando conocí la condición del empréstito, quisiera devolver el poco champaña que bebí, ya que esa manifestación al visitante cuesta un siglo de sacrificios a la generación que ha de sucedernos.

Con qué tristeza veo aquel derroche, cuando los caminos no existen, las riquezas se venden por un abalorio, y aquella exposición nos enseña que todo aquello que constituye su riqueza, va paulatinamente dejando sólo los huecos, que son

ojos vacíos, ciegos que no ven, como lo son los del alma nacional, que no quiere ver cuál es el camino más recto para su desenvolvimiento, en todo nacionalista, y que no es sembrando odios, sino restañando heridas, estrechando afectos, para unir fuerzas que son necesarias para huir y salvarse del nuevo imperialismo, tanto más funesto cuando que de nada vale el valor y el sacrificio, porque está sujeto a los factores de producción, y estos dejarán de ser nuestros.

¿Quiénes trabajan los minerales? ¿Quiénes explotan los yacimientos de petróleo, que es otra de sus enormes riquezas? ¿Qué entradas tiene el fisco para nivelar sus presupuestos?

* * *

Ni la agricultura concede rentas, ni las concede el 90% de la población, que no es industrial ni comercial. Sólo cuenta Bolivia con dos buenas fábricas de calzado, una en Oruro, que ya no existe, y otra nueva, la más importante, de García Hnos. en La Paz. Una buena fábrica de cerveza, otra de fósforos no muy perfecta, una de tejidos de lana, y nada más. Las llamadas fábricas de clavos y de catres traen todo de fuera y sólo se arma o se forja la materia que se importa. No constituyen industrias nacionales.

Se basan por lo tanto los presupuestos en las entradas de importación y exportación que, según puede verse en las memorias, muchos años dejan déficit. Estos déficit se cubrieron con empréstitos internos.

Hoy tiene Bolivia:

Deuda Externa,	92.970,000
Deuda Interna.....	20.647.355
Deuda Flotante.....	14.217,489

127.834,844,

o sea un aumento de 65.743,289, sobre la cifra total en 1921

que era solamente de 62.091,555. En cuatro años tuvo un aumento de 106%.

* * *

Cuando visité la Exposición Internacional, que nada tiene de esto, porque en realidad la exposición debiera llamarse Chileno-Boliviana, pude convencerme de que sólo una unión inquebrantable, puede salvar a estas repúblicas del Pacífico.

A Chile le faltan productos del Perú; a éste productos de Chile, Bolivia, mientras no disponga de capitales y brazos para su agricultura, necesita de muchos productos de Chile. La industria chilena puede llenar miles de renglones que llenan Francia, Estados Unidos y la Argentina.

Los vinos que en Bolivia se venden son franceses, y Chile tiene para satisfacer todas sus necesidades y la instalación que allá lució ha sido para Bolivia una verdadera revelación. Harinas, conservas, calzado, camisas, toda clase de ropa, muebles, catres, etc., pueden tener allá fácil colocación, estudiando las tarifas que un tratado de comercio, de mutua conveniencia, puede ofrecer.

Los carbones, aun cuando se dice que existen, pueden llevarse no sólo para los ferrocarriles, sino también pueden servir de base para pensar en beneficiar sus minerales, y fabricar lo que por necesidad debe importar más tarde por un precio enorme, en relación al pequeño derecho del metal extraído y que vuelve manufacturado.

La exposición de La Paz es una lección a la hermana querida; tal vez el contemplar lo que Chile tuvo que hacer para ir emancipándose «en parte» de tutela extraña, pueda influir en su modo de sentir, porque existe un sentimiento de afecto hacia nosotros, más que hacia otros que hoy la lisonjean, con una afectación que contrasta con la severidad y altura de la embajada cultural que, diciendo la verdad de los propósitos de Chile, ha pulverizado todo el artificio de ocultos egoísmos y no menos interesada adulación.

Estamos en un momento histórico de una importancia enorme para la paz de este continente; si sabemos aprovechar y conseguimos prever antes que remediar, será fácil tener aliados en vez de enemigos consolidar nuestra fuerza en el Pacífico, y crear una confederación, que ha de pesar en todas las doctrinas y en todos los panes, que si se hacen con la harina nuestra, se amasarán y se cocerán exclusivamente en nuestros propios hornos.

Bolivia, Perú, Chile, tres naciones distintas y una sola entidad; sea ese el único lema que en el futuro se enseñe en las cátedras de todos sus centros de enseñanza. Necesitamos muchos brazos para atender lo nuestro; sería criminal restar fuerzas creadoras, que nuestras riquezas reclaman, para entregar estas a brazos extraños. Ojalá que el Premio de la Exposición de «*La Paz*» sea concedido a los que laboran construyendo, a los que riegan la tierra con gotas de sudor, que es el fertilizante más necesario, y dejar que la sangre fecunde, para afianzar el poder como familia, como pueblo y como Nación. Si la Exposición de La Paz, consiguiera ese triunfo, bastaría para inmortalizarla.